

LOS FANTASMAS DEL TEATRO CENTRAL

Obra musical en dos actos
Original de Jorge Silva

PERSONAJES:

LOS VIVOS:

JACK STEWART,	aspirante a actor
HENRY MCGILLS,	director de escena
LUCCIANO DOCCELLI,	mafioso
MELODY ADAMS,	novia de Lucciano
ASTOR LUDWIG,	actor engreído
CLAIRE HANES,	asistente de Henry
MADAME ONIX,	médium

LOS FANTASMAS:

WILLIAM BREWSTER,	director de escena
SUSAN LINDBERGH,	actriz principal
MARIANN POTTS,	actriz ingenua
RUDOLPH KINNEAR,	actor de reparto,
JOANNA FINLEY,	actriz de reparto
BRADLEY MEYERS,	tramoyista
SONNY CONNORS,	tramoyista

COMPARSA:

tramoyistas
bailarines
guaruras

La obra se desarrolla en la ciudad de Nueva York en la época actual, propiamente en el sector teatral conocido como Broadway.

PRIMER ACTO

El escenario está repleto de escaleras, botes de pintura, trabajos escenográficos a medio realizar. Conforme vaya transcurriendo la obra, un cuadro consistente en una ciudad en los años 30's se irá armando por parte de los escenógrafos; el avance será visto por el espectador. Para el desarrollo de las escenas se recomienda el uso tanto del escenario como de los pasillos y diversos recovecos de la sala de teatro; esto con el fin de darle a la obra una dimensión más realista, ya que ésta se lleva a cabo, precisamente, en un teatro.

OBERTURA

Luego de la obertura hay un oscuro. Las primeras notas de una canción van iluminando el escenario. Entran un buen número de bailarines con ropa de ensayo, empiezan una coreografía con notable errores de ejecución. Cuando entra a escena Melody Adams, el cuadro patético se ve complementado. La coreografía es interrumpida a la mitad cuando Henry McGillis, el director, lanza un grito de histeria desde las butacas de los espectadores. Posteriormente se pone de pie junto con Claire, su asistente.

HENRY: (A grito abierto) ¡Alto! ¡alto! ¿de qué se trata esto? Parecen pingüinos bailando "La Macarena". ¿Qué no sienten el ritmo de la canción? ¿el sabor? ¿la emoción? Por Dios, parece que están muertos. Claire, ¿mis aspirinas?

CLAIRE. (Saliendo) Voy por ellas, señor McGillis.

MELODY: (Desde el escenario) ¿No te gustó, Henry?

HENRY. (Sube al escenario) Por supuesto que no, señorita Adams. Eso que están haciendo allá arriba es un atentado al arte y no otra cosa.

MELODY: Exageras. Sólo fueron un par de detallitos sin importancia.

HENRY: ¿Detallitos sin importancia? Están destrozando la coreografía. (Ya arriba a los bailarines) Escúchenme: para estar en este negocio se necesita sensibilidad y pasión. Tienen que sentir la

música y hacerla suya. (Empieza a hacer los pasos de forma torpe y accidentada) Después bailar, uno, dos, tres y apropiarse por completo del escenario. ¿Entendieron?

MELODY: ¿Quieres que nos movamos así?

HENRY: Precisamente. Me alegra que lo haya asimilado, señorita Adams.

MELODY: Bueno, luego del receso lo haré como me lo pides.

HENRY: (Confundido) ¿Receso?

MELODY: Sí, voy a mi camerino a descansar. Estoy agotada.

HENRY: Me parece que aquí el único que puede decidir cuando hay receso soy yo, y eso es porque soy el director. ¿Lo recuerda?

MELODY: Pero estoy cansada.

HENRY: Me importa medio cacahuete si está usted cansada o no. Aquí se van a obedecer mis órdenes y yo ordeno que...

Entra a escena Lucciano Doccelli junto a sus guaruras. Su entrada es por una de las puertas de acceso a la sala.

LUCCIANO: (Interrumpe a Henry) Que haya un receso. Ya oíste a mi novia, McGillis, está cansada.

MELODY: (Corre hacia él) Bomboncito, ¡qué bueno que viniste!

HENRY: (Sumiso) Señor Doccelli, ¡qué sorpresa verlo por acá! ¿a qué debemos el honor de su visita?

LUCCIANO: Sólo vengo a revisar que todo esté en orden.

HENRY: Lo está, se lo aseguro.

LUCCIANO: Tengo mis dudas.

HENRY: (Traga saliva) ¿Dudas?

LUCCIANO: Mira, si compré y restauré este viejo teatro fue sólo para que mi Melody se luciera en una obra. Considerando que todo este

desembozo monetario es para hacerla sentir bien, comprenderás que no me gustaría que un patán le impidiera hacer las cosas que ella desea. ¿Me entiendes?

HENRY: Claramente.

LUCCIANO: Entonces, si Melody, quiere descansar...

HENRY: (Completa) Yo doy un receso.

LUCCIANO: Exacto. Es sólo una cuestión de lógica básica.

MELODY: Lucciano, ¡eres tan dulce!

LUCCIANO: Tú más, calabacita. Ahora ve a descansar.

MELODY: Sí, cielito. Nos vemos, Henry.

Melody y los bailarines salen de escena. Doccelli les hace una seña a sus guaruras para que guarden un paquete que traen consigo. Los pistoleros van a una bodega que puede ser uno de los desfogues de salida de la sala. Ahí guardan el paquete.

LUCCIANO: ¿Qué tal Melody, McGillis? Es buena, ¿no?

HENRY: ¿Buena? Yo diría sublime. Muy por encima de Julie Andrews, de Liza Minelli, de Sarah Brightman. Estamos ante una auténtica y refulgente estrella.

LUCCIANO: Ya lo decía yo. Tengo un gran ojo para detectar talento. (Pícaro) Bueno, talento y otras cosas. (Ríe escandalosamente) Sí me entiendes, ¿verdad? (Le da a Henry un tosco codazo de camaradería)

HENRY: (Finge condescendencia) Sí, claro, otras cosas.

LUCCIANO: Por cierto, mi contador me dijo que necesitabas otro telón de fondo.

HENRY: Así es, el que teníamos desapareció.

LUCCIANO: ¿Desapareció? ¿así nada más?

HENRY: Seguramente lo robaron.

LUCCIANO: ¿Para que queremos al velador del teatro si las cosas desaparecen?

HENRY: Bueno, es que el velador... murió. Fue a principios de mes, lo encontraron aquí mismo en el teatro. Un paro cardíaco; algo debió espantarlo. Desde entonces no hay nadie a cargo.

LUCCIANO: Pues consigue cuanto antes un nuevo velador, si no el edificio entero va a desaparecer un día de éstos.

HENRY: Como usted diga.

Los guaruras se acercan a Lucciano, ya guardaron el paquete.

GUARURA 1: Listo, señor.

LUCCIANO: Bien, nos veremos luego, McGillis. Y recuerda: si Melody quiere descansar...

HENRY: ...doy un receso. Lo tendré en cuenta, señor.

LUCCIANO: Más te vale.

Doccellì y sus guaruras salen de escena. Henry vuelve a su comportamiento habitual.

HENRY: (Enojado, imita a Lucciano) Sí, claro, tengo un gran ojo para detectar talento. (Para sí) Por eso se enredó con esa boa. Ojalá se intoxicarán él y esa zorra con spaguetti en mal estado. (Grita) ¡Claire! ¡mis aspirinas.

Claire entra con un vaso de agua y un par de aspirinas. Detrás de él, está Jack, un joven aspirante a actor.

CLAIRE: Aquí están, señor McGillis. ¡Mil disculpas!

HENRY: Ya era hora. (Se toma las aspirinas y respira hondo)

CLAIRE: ¿Se siente mejor?

HENRY: Por supuesto que no. Lo único que podría hacerme sentir bien en este momento es ver a Melody Adams en una pecera herméticamente cerrada y llena de pirañas.

CLAIRE: Por cierto, hay alguien que quiere verlo.

HENRY: Quien sea, dile que venga mañana.

CLAIRE: Es un joven que viene a audicionar y...

HENRY: ¡Que venga mañana!

CLAIRE. (Al oído) Es que ya ha venido durante todo este mes y usted siempre le dice lo mismo. Me da pena decírselo otra vez.

HENRY: Pero para eso te pago, Claire. Para que hagas por mí las cosas vergonzosas. Además tengo el elenco completo. Dile que venga en...no sé, diez meses o algo así.

Jack sube al escenario y se coloca frente a Henry.

JACK: (Le tiende la mano) Señor McGillis, mucho gusto en conocerlo. Mi nombre es Jack Stewart.

HENRY. (No contesta al saludo) Mira, jovencito: en estos momentos no puedo atenderte, así que si me disculpas...

JACK: No le voy a quitar mucho tiempo, sólo vengo a ponerme a sus órdenes. Hago teatro desde los ocho años. mi primer papel fue el de un pastor en una obra navideña en la iglesia del barrio. Hablaba poco, pero el público me ovacionó al final de la función. Hice otras cosas en mi adolescencia, y luego me alejé del medio. Cuando vi en el periódico que iban a reponer el musical "Ada" en la restauración del legendario Teatro Central, me dije: "Jack, debes estar en esa obra, y sobre todo debes trabajar con Henry Mc Gillis, toda una institución en el teatro musical".

HENRY: Te agradezco el cumplido, pero...

JACK: Está mal que yo lo diga, pero soy justo lo que usted busca... ¿me daría una audición?

HENRY: Yo no estoy buscando nada, salvo un minuto de paz y tranquilidad. Así que si quieres ayudarme, haz el favor de retirarte y volver cuando al temporada esté avanzada. Para ese entonces, quizá haya vacantes.

JACK: Por favor, necesito trabajar en esta obra. Tal vez suene exagerado, pero siento que pertenezco a ella.

HENRY. En efecto, suena exagerado. y como te dije, nos vemos después.

Henry se da la vuelta, Jack lanza una mirada suspicaz y corre a ponerse frente a él. Empieza la canción ALGO EN MÍ, donde Jack le hace ver a Henry el porqué debe estar en la obra. Jack se desenvuelve bailando y cantando en el escenario de forma sobresaliente, tanto que hace parte del baile a los técnicos que están trabajando y a Henry y a Claire en algún momento. Al término de la canción, Jack está de rodillas frente a Henry.

HENRY: Hay algo que podrías hacer. Pero...

JACK. Haré lo que sea, con tal de ser parte de la obra.

HENRY. ¿Quieres ser...velador del teatro?

JACK: (Desilusionado) ¿Velador?

HENRY: Te dejaré ver la obra cuantas veces quieras. Ahora si no necesitas el trabajo, pues...

JACK: No, me parece bien. Acepto.

HENRY: Bueno, hablaremos de tu salario más tarde. por lo pronto... ¡Melody! ¡ensayo! Claire lleva a Jack a los camerinos y dale instrucciones de lo que debe hacer, ¿entendido?

JACK: Gracias, señor McGillis, y ya sabe: si necesita de algún actor yo estaría encantado de serle útil y...

HENRY: (Sin hacerle el menor caso) Sí, sí, claro.

Claire lleva a Jack al área de camerinos, en el camino se topan con Melody. Ella observa a Jack de pies a cabeza. Jack se intimida ante la incisiva mirada de Melody. Finalmente sale de escena junto con Claire.

MELODY: Oye, Henry, ¿y ese quién es?

HENRY: El nuevo velador. Se llama Jack.

MELODY. ¿Velador? Es demasiado guapo para un trabajo así.

HENRY: Los hay más guapos y con trabajos peores.

MELODY: Bueno, los otros no me interesan. Pero éste tiene algo que...

HENRY: ¡Cuidado! Al señor Doccelli no le agradaría nada que usted...

MELODY: Ese, Henry querido, no es asunto tuyo. Por cierto, vas a tener que disculparme. No podré quedarme al ensayo. tengo cita en el spa.

HENRY: Pero fue al spa esta mañana.

MELODY. Eso tampoco es asunto tuyo.

Melody empieza a salir.

HENRY: Pero, Melody, ¡hay mucho trabajo por hacer!

MELODY. Sí, sí, yo te hablo.

Melody sale de escena por una de las puertas de salida. Henry se queda petrificado de coraje.

HENRY: ¿Qué cree que soy? ¿su payaso?

Empieza a escucharse una risa en todo el teatro. La risa va aumentando de intensidad.

HENRY: ¿Quién es el idiota que se está riendo de mí?

A la risa que ya suena como una risotada escandalosa, se unen otras risas. Henry, lejos de asustarse, se molesta.

HENRY: Todos ustedes van a quedar despedidos, ¿me entienden? ¡Cómo se atreven a reírse de mí, de Henry Mc Gillis! ¡Claire! ¡Claire! Ven aquí de inmediato.

Claire entra presurosa a escena. Las risas prosiguen.

CLAIRE: Dígame, señor.

HENRY: ¿Escuchas esas risas?

CLAIRE: ¿Risas, señor?

HENRY: Quiero que investigues quienes son los graciositos que se están riendo de mí de forma tan escandalosa. Cuando los descubras, los vas a despedir a todos y cada uno de ellos. ¿Está claro?

CLAIRE: Pero, señor, lo que pasa es que...

HENRY: ¿Qué?

CLAIRE: Me temo que no podré despedir a nadie.

HENRY: ¿Y se puede saber por qué?

CLAIRE: Porque no escucho las risas de las que me habla.

HENRY. ¿Cómo dices? Pero se oyen por todo el teatro. ¿Cómo que...?

Las risas cesan abruptamente. Henry voltea a ver a todos lados, comienza a agobiarse.

HENRY: ¿Aún traes aspirinas?

CLAIRE: Sí, señor.

Claire le muestra a Henry el frasco. Él se lo arrebató y prácticamente se bebe el frasco.

HENRY: ¡Tanto trabajo me está afectando, Claire!

CLAIRE: Debería irse a descansar.

HENRY: Sí, creo que será lo mejor. (Mientras sale, se dice a sí mismo) ¡Querías ser director! Ahora aguántate.

Claire y Henry salen de escena. Hay un oscuro total. Cuando el escenario vuelve a iluminarse, vemos a Jack en medio del escenario. Está trapeando la duela del escenario, mientras silba una cancioncita. Continúa con su tarea unos momentos, engañándose a sí mismo con un falso entusiasmo. A final de cuentas, tira el trapeador a un lado.

JACK: ¿Para que me hago tonto? Esto no es para mí, es como si siguiera en mi antiguo trabajo en la fábrica. Siempre había querido trabajar en el escenario de un gran teatro como éste, pero no de esta forma. (Suspira, deja de trapear y se pone el trapeador frente a la cara, empieza a hablarle) Ese Mc Gillis no sabe de lo que se pierde, muñeca. ¡Genial! Ahora hasta hablo con un trapeador. ¡De veras que estoy loco! (Al trapeador) ¿O tú que piensas, linda?

Empieza la canción SUEÑO DORADO. En la primera parte de la canción. Jack baila con el trapeador. En un momento, el trapeador es sustituido por una bailarina creada por la mente de Jack. Una gran comparsa acompaña al joven en una fantasía en la que su sueño de ser una gran estrella se vuelve realidad. Al término de la canción, las cosas vuelven a la normalidad. Jack suspira y continúa con sus deberes. De un recoveco del teatro salen Bradley y Sonny, dos pícaros fantasmas. Cautelosamente suben al escenario. Jack no puede verlos. Los fantasmas juegan con Jack haciéndole muecas y burlas que él no percibe, por lo cual los fantasmas sueltan escandalosas risotadas.

BRADLEY: ¿Cómo lo ves, Sonny?

SONNY: Un perfecto idiota, Bradley.

BRADLEY: Espero que no resulte como el último.

SONNY: ¿Te refieres al de...?

Sonny empieza a fingir un apuro cardiaco que culmina con una espectacular caída al suelo.

BRADLEY: Sí, de ese hablo.

SONNY: No, éste se ve de modelo más reciente. Pero igual se le va a caer el pelo del susto que le vamos a meter.

BRADLEY: Esto de ser fantasma chocarrero es para morirse.

SONNY: ¡Claro! De hecho, estamos muertos.

Ambos celebran la broma con una nueva carcajada. Después chocan sus palmas y se disponen a asustar a Jack.

BRADLEY: ¿Listo?

SONNY: ¡Listo!

Están a punto de saltar sobre Jack cuando de pronto parece Sir William Brewster, otro fantasma.

WILLIAM: Ni se les ocurra.

BRADLEY: (Apenado) Sir William, ¿usted por aquí!

WILLIAM: Les he dicho hasta el cansancio que no se expongan a ser vistos por los vivos. ¿Cuándo entenderán?

SONNY: Perdónenos, sólo queríamos divertirnos un poco con él.

WILLIAM: ¿Igual que con el pobre anciano al que mataron del susto?

BRADLEY: Ay, ya le tocaba.

WILLIAM: No conviene asustar a este joven. Puede sernos de gran utilidad.

SONNY. ¿De qué habla, Sir William?

WILLIAM: Ahora verán. (Al aire) ¡Compañía! ¡al escenario!

De varios rincones del teatro aparecen los fantasmas del Teatro Central. Ellos son Marie Ann, Rudolph, Joana y Milton. Poco a poco se van congregando en torno a Jack, quien continúa absorto en su trabajo sin poder ver ni escuchar a los fantasmas.

WILLIAM: De prisa, tenemos junta de emergencia.

RUDOLPH: (De mala gana) ¡Ya vamos, Sir William!

JOANNA: ¿Otra vez junta? Ni siquiera muerta puede descansar una en paz.

MILTON: Ay, par de serpientes. Además de venenosas, perezosas.

JOANNA. ¡Cállate, nenita!

MILTON: ¡Mírela, Sir William! Me está diciendo cosas.

WILLIAM: Ya basta. Hay un asunto muy importante que debemos tratar.

MARIANN: Supongo que es acerca de ese joven.

WILLIAM: Fantasmas, creo que nuestra búsqueda ha terminado. Al fin tenemos un "Warren" para la obra.

RUDOLPH: ¿Se refiere al del trapeador?

WILLIAM: Es perfecto, ¿no lo creen?

JOANNA: Sir William, creo que no ha considerado un pequeño pero importante detalle con respecto a ese joven.

WILLIAM: ¿Sí, Joanna?

JOANNA: ¡Está vivo!

WILLIAM: ¿Eso qué importa? ¡Es perfecto!

MARIANN: Ni que lo diga, Sir William. Por las venas de ese muchacho no corre otra cosa más que talento. Debemos proponerle que trabaje con nosotros.

RUDOLPH: No va aceptar, cuando nos conozca va a salir corriendo con al ropa interior manchada. Además, no es la gran cosa.

MILTON: Huele raro. Ah, sólo es Rudolph pudriéndose de la envidia.

RUDOLPH: (Empieza a ahorcar a Milton) ¿Por qué no te callas?

WILLIAM: ¡Silencio! ¿Están de acuerdo en que le proponga a este joven que participe en nuestra obra?

Todos asienten, aunque Rudolph y Joanna lo hacen de mala gana.

WILLIAM: Bien, entonces hablaré con él.

MARIANN: Trate de ser lo más sutil posible, Sir William, recuerde que los humanos son demasiado susceptibles.

Sir William se acerca a Jack, quien está de espaldas a él. Le toca el hombro.

WILLIAM: Buenas noches. Disculpa, muchacho, hay algo de lo que queremos hablarte.

Jack se paraliza de miedo al sentir la mano de Sir William, lentamente voltea hacia él y cuando lo ve lanza un grito de terror y se desmaya.

BRADLEY: ¡Se murió!

MILTON: Eso es bueno, ahora será un fantasma como nosotros.

JOANNA: No puede ser. Sesenta años como fantasmas y todavía no pueden distinguir a un muerto. Se desmayó por la impresión, ¡es todo!

MARIANN: Hay que esperar a que despierte.

SONNY: (Levanta la tina del trapeador) ¿Y si le echamos agua?

WILLIAM: Esperen, empieza a volver en sí.

JACK: (Sale lentamente del desmayo, peor no del susto) ¿Quiénes son ustedes? ¿qué quieren de mí?

WILLIAM: Mantén la calma. No te haremos daño, muchacho.

JACK: ¿Son fa..fa..fa..fan...fan?

BRADLEY: ¿Fanfarrias?

JACK: No...fantasmas.

MARIANN: Sí, pero no somos malos, ¿eh?

WILLIAM: Discúlpanos si te asustamos, pero es que queremos hablar contigo.

Jack vuelve a desvanecerse.

JOANNA: ¿Qué clase de hombre es éste?

BRADLEY: ¿Le echo agua?

Jack se pone de pie rápidamente y se pone a la defensiva, aún tiembla de miedo.

JACK: Escuchen: yo estoy aquí porque me lo ordenaron, si a ustedes les molesta que yo invada su teatro con mucho gusto me voy.

WILLIAM: No, no queremos eso. Sólo necesitamos un favor.

JACK: Haré lo que me diga, pero por favor: no me hagan daño.

WILLIAM: No lo haremos, muchacho. Tan sólo escúchame:

JACK: Soy todo oídos.

WILLIAM: Me imagino que conoces nuestra historia.

JACK: No, creo que no. Bueno, sólo sé que en este teatro hubo un incendio hace sesenta años mientras se presentaba una... (Jack ata cabos) ...ustedes murieron en el incendio.

WILLIAM: Así es, desde entonces hemos estado vagando por los rincones de este teatro. No podremos descansar en paz hasta que nos encarguemos de un asunto pendiente: presentar nuestra obra ante el público. Por fortuna van a reabrir el teatro con la misma obra que nosotros presentaríamos en ese entonces.

JACK: ¡Ada! Pero, ¿yo que tengo que ver con todo esto?

WILLIAM: El único integrante de la compañía que sobrevivió al incendio fue el protagonista de la obra. Así que necesitamos a un sustituto.

JACK: ¿Y quieren que yo...?

WILLIAM: Vimos tu actuación y creemos que eres excelente para el protagónico de la obra.

RUDOLPH: No generalice, Sir William.

MARIANN: Necesitamos tu ayuda, si no presentamos la obra, seremos almas en pena para toda la eternidad.

JACK: ¡Caray! Esto es tan sorprendente. Es decir, nunca pensé que mi primer protagónico fuera a ser al lado de unos fantasmas.

WILLIAM: Nuestros ensayos ya van adelantados. Sólo faltaría que tú trabajaran en tu papel. ¿Qué dices?

JACK: (Tras una pausa) Pues... sí, acepto.

Los fantasmas celebran, a excepción de Rudolph.

RUDOLPH: ¿Qué tal? Una cancioncita insípida y ya es estelar.

WILLIAM: Aún no nos hemos presentado. Soy Sir William Brewster, director de la obra. Todos ellos son tus compañeros.

JACK: Yo soy Jack Stewart.

MARIANN: Ahora sólo basta convencer a Susan.

JACK: ¿Susan?

WILLIAM: Susan Lindbergh, ella es la protagonista de la obra.

JOANNA: Sólo que la muy diva no quiere participar en la obra por problemitas de amor, ¡háganme el favor!

JACK: ¿Qué pasa con ella?

MARIANN: Antes de morir sostuvo un romance con el protagonista de la obra. La noche del incendio se juraron amor eterno, más allá de la vida y la muerte. Susan estaba dispuesta a repetir ese pacto, pero él no. Luego del incendio, ella se enteró que su prometido había encontrado un nuevo amor. Ese día, la esperanza de volver a estar con el ser que tanto amaba, murió al igual que ella. Susan está inmersa en una profunda soledad desde entonces... una soledad de la cual no quiere salir.

Empieza la canción de Susan. A la mitad del tema, Susan aparece cantando mientras deambula entre los pasillos de la sala.

JACK: Creo que yo puedo convencer a la señorita Lindbergh a participar en la obra.

Joanna suelta una carcajada. Al ver que nadie la secunda, se calla.

WILLIAM: No sé si sea una buena idea.

MILTON: Deje que lo intente, Sir William. ¡Total! Nada se pierde.

JOANNA: Sí, muchacho, ve y gasta algo de saliva a nuestra salud.

Jack se acerca a Susan, quién está concentrada en sus pensameintos.

JACK: Hola, buenas noches.

SUSAN: (Sorprendida) ¿Quién eres tú?

JACK: Soy Jack Stewart, su co-estelar en la obra.

SUSAN: ¿Co-estelar?

JACK: Sí, en "Ada".

SUSAN: Muchacho, el teatro está sepultado para mí.

JACK: Pero, señorita. Usted no puede abandonar su papel. Sus compañeros la necesitan. ¿Acaso no le gustaría que su alma estuviera libre de estar penando?

SUSAN: No sé si haya un paraíso después de este purgatorio. Pero por más bello que éste fuera, yo no podría disfrutarlo. Al morir olvidé cómo ser feliz.

JACK: No piense así. Participe con nosotros en la obra. Sé que le encantaría volver a los escenarios. Después de sesenta años debe sentirse algo nostálgica.

SUSAN: ¿Quién eres tú para saber lo que siento? Discúlpame, pero pierdo el tiempo en esta plática.

JACK: ¿Qué le preocupa? Tiene toda una eternidad en pena que malgastar.

Susan sale de escena, Jack se queda pensativo y observando hacia el lugar por donde salió. William se acerca.

WILLIAM: ¿Y bien?

JACK: Se rehusó. Pero no se preocupen, ella estará en la obra. Se los aseguro.

RUDOLPH: Se ve que no la conoces.

JOANNA: La Lindebergh es un caso perdido.

JACK: No voy a dejar que ustedes se desanimen. Hay mucho trabajo por hacer. Tenemos que poner manos a la obra.

MILTON: ¡Bien dicho!

Empieza la canción: SORPRENDENTE, ESPECTACULAR. Al término de la canción hay un oscuro. La luz vuelve y Jack está dormido sobre el escenario. A su lado sigue el trapeador y un viejo libro con una nota sobre él. Luego de unos instantes, Jack despierta y voltea a ver alrededor. En su rostro se dibuja una expresión de resignada desilusión.

JACK: Debí saberlo, fue sólo un sueño. Bueno, al menos fue bonito. (Checa la hora en su reloj, se altera) ¡Maldición! ¡es tardísimo!

Jack se levanta y comienza a trapear apresuradamente, de pronto se topa con el libreto original de Ada. Lo recoge y lee una nota que está sobre la cubierta.

JACK: ¿Y esto? (Lee) "Estúdialo y cuídalo mucho" Es el único que tenemos. Atentamente, los fantasmas." (Sonríe) El libreto de la obra...¡entonces fue verdad! ¡Sí! (Empieza a gritar y saltar lleno de entusiasmo).

Entran a escena Henry, Claire, Melody Lucciano y sus guaruras. Jack sigue saltando por todo el escenario sin notar su presencia.

LUCCIANO: ¿Y ese loco quién es?

HENRY: (Nervioso) Je, ese el nuevo velador. Permítame. (Henry se acerca a Jack. Carraspea con al intención de que lo escuche) ¿Jack? ¿Jack?

JACK: (Se detiene, avergonzado) Oh...buenos días.

HENRY: ¿Se puede saber qué haces?

JACK: (Buscando qué decir) Este... yo estaba... pues... haciendo ejercicio.

HENRY: (No muy convencido) ¿Ejercicio?

JACK: Sí, es una nueva técnica oriental.

HENRY: Pues... déjalo y ven aquí para que conozcas al señor Doccelli, es el productor de la obra.

Jack se limpia las manos en su pantalón y se acerca a Doccelli y a Melody.

JACK: Claro que sí, mucho gusto, señor Doccelli.

LUCCIANO: (Sin responder al saludo) Escúchame bien: sólo quiero que te mantengas alejado de la bodega que está al lado del escenario, ¿está claro?

JACK: Sí, por supuesto.

LUCCIANO: Puedes retirarte.

JACK: Permiso.

Jack se separa y continúa trapeando. Los guaruras de Lucciano van a revisar la bodega. Henry y Claire salen momentáneamente de escena.

MELODY: (A Lucciano) Pobre muchacho. Al menos le hubieras dado la mano.

LUCCIANO: Amorcito, no le des importancia a quienes no la merecen. Sólo preocúpate por ti y por tu osito de peluche.

Lucciano empieza a besarla y a abrazarla, ella se zafa.

MELODY: Está bien, pero estáte quieto. Voy a mi camerino a darme un baño.

LUCCIANO: (Juguetón) ¿Puedo acompañarte?

MELODY: No, tú tienes cosas qué hacer.

LUCIANO: Los muchachos se encargarán. Deja que papi se porte mal.

MELODY: De ninguna manera. Los dos tenemos compromisos, así que dejaremos esto para después. (Le da un beso) Te veo al rato.

LUCCIANO: Ciao, cara mía.

Melody sale rumbo a los camerinos. Los guaruras se acercan a él con un portafolios.

GUARURA: Tenemos la mercancía, jefe.

LUCCIANO: Bien, vámonos.

Lucciano y sus guaruras salen de escena. En eso entran Henry, Claire y Astor Ludwig.

ASTOR: Estuve leyendo el libreto de la obra y hay un par de situaciones que no terminan de agradarme, Henry. Una es donde Ada le confiesa a su supuesto hermano que en verdad es su hijo. La otra es la muerte del padre de Ada.

HENRY: Pero, Astor, tú no apareces en ninguna de esas escenas.

ASTOR: Precisamente eso es lo que no me gusta. Eso y el hecho de que mi personaje sea un bolero. ¿No te parece demasiado...pobre?

HENRY: Astor, la obra se desarrolla en la depresión económica del 29, ¡todos son pobres!

ASTOR: ¿Esa depresión existió? Pensé que era una película.

HENRY: Claire, ¿dónde está Sophie? Hace una hora que debía estar aquí.

CLAIRE: Traté de comunicarme a su celular, pero está ocupado. Hablé a su departamento y responde la máquina contestadora. A veces pienso que sólo ella vive ahí.

HENRY: Claire, no es hora de tus reflexiones sobre la soledad en el nuevo milenio. Quiero a Sophie Le Blanc aquí y ahora.

Entra a escena Sophie Le Blanc. Lleva cargando a su perro Lolo.

SOPHIE: La tendrás, mon cheri.

HENRY: Te hemos estado hablando como locos, Sophie, ¿dónde has estado?

SOPHIE: En Paris.

HENRY: ¡¿En Paris?!

SOPHIE: Oui. Lolo y yo tuvimos anoche antojo de helado de les Champs Elisees, así que tomamos un avión y fuimos hasta allá. Traje un poco, ¿alguien quiere?

HENRY: No, gracias, Sophie. Sólo quiero que tú y Astor se preparen para su escena.

SOPHIE: (Le da el perro a Claire) Claire, ¿podrías llevar a Lolo a hacer sus necesidades.

CLAIRE: Claro, señorita Le...

El perro orina sobre la ropa de Claire.

SOPHIE: Oh, ya no será necesario, Claire. Merci.

HENRY: Bueno, vamos a empezar. (Nota que le falta algo) Claire, ¿sabes dónde está mi libreto de la obra?

CLAIRE: No, señor.

HENRY: Debí dejarlo en mi casa. Bueno, no importa, tú traes uno, ¿no?

CLAIRE: Me temo que no, señor.

HENRY: ¿Y tú, Astor?

ASTOR: No, pero tengo una lista de cambios que hacerle para que yo tenga más lucimiento.

HENRY: Eso no me sirve. Sophie, ¿tienes un libreto?

SOPHIE: ¿Debería tenerlo?

HENRY: ¡Fantástico! Ahora ¿cómo demonios vamos a ensayar?

JACK: (Quien ha oído todo) Señor, yo me encontré casualmente este libreto ayer por la noche, si quiere se lo puedo prestar y después...

HENRY: (Le arrebató el libreto a Jack, lo mira sorprendido) Pero, ¿qué es esto! El libreto original de "Ada". Está en óptimas condiciones. ¿Dónde encontraste esta reliquia, muchacho?

JACK: Pues... por ahí.

HENRY: Esto es una buena señal. ¡La obra será un éxito! Bien, lo utilizaremos para el ensayo. Luego lo guardas en la oficina, Claire.

CLAIRE. Sí, señor.

JACK: ¿Se lo va a llevar?

HENRY: Sí, vamos a exhibirlo en una vitrina durante el estreno.

JACK: Pero...

HENRY: No te preocupes. Pondremos en un letrero que tú lo encontraste. ¿Qué ensayaremos hoy, Claire?

CLAIRE: Escena nueve, señor. Donde el bolero le confiesa a la madre de Ada que está enamorado de su hija.

HENRY: Comencemos, entonces.

Se oye un grito desde afuera del escenario. Se trata de Melody, quien viene corriendo envuelta en una bata de baño y con el cabello mojado.

MELODY: Auxilio, auxilio, Henry. Quieren hacerme daño.

HENRY: ¿Quiénes? ¿qué pasa, Melody?

MELODY: (Asustada) Me estaba bañando cuando los vi... me miraban de una forma horrible, llenos de lujuria. De pronto... ¡desparecieron!

HENRY: ¿Quiénes, Melody? ¿quiénes?

MELODY: (Suelta el llanto) ¡Los fantasmas!

HENRY: (Trata de calmarla) Pero los fantasmas no existen.

Se oyen desde los camerinos las risas burlonas de Bradley y Sonny.

ASTOR: (Asustado) ¿Qué fue eso?

MELODY: ¡Son ellos! Quieren hacerme daño.

HENRY: Melody, debe usted calmarse, Sean quienes sean esos tipos que dice que la vieron, los vamos a atrapar. Jack, echa un vistazo al área de camerinos, por favor.

JACK: Sí, señor.

Jack sale de escena dirigiéndose al área de camerinos. Henry acerca una silla y sienta ahí a Melody.

HENRY: Ya cálmese, señorita Adams. Jack va a revisar su camerino.

Bradley y Sonny aparecen buscando a Melody. Al verla, se ponen detrás de Henry. Nadie puede verlos, salvo Melody.

AMBOS: (Burlones) ¡Mamacita!

MELODY: (Grita) Ahí están, Henry.

HENRY: (Voltea a su alrededor y no ve a nadie) ¿Dónde? No los veo.

MELODY: ¡Están detrás de ti!

BRADLEY: ¡Quiero todo contigo, muñeca!

Sonny silba pícaramente. Ambos se ríen. Melody termina por desmayarse.

HENRY: Ay, no. Alguien triga alcohol.

ASTOR: ¿Qué le pasó?

HENRY: (Sarcástico) Decidió tomar una siesta. Pues, ¿que no ves? ¡Se desmayó, zoquete! ¿Por qué nadie trae una miserable botella de alcohol?

Bradley saca una botella de vino y se la da a Henry. Ahora son visibles para todos.

BRADLEY: ¿Ésta servirá?

HENRY: (Sin percatarse de quién se la dio) No, no. Necesito alcohol de botiquín, no alcohol de...(ve a Sonny y a Bradley) ¡un momento! ¿Quiénes son ustedes? ¿de dónde salieron?

Tras un pequeño silencio, Bradley y Sonny contestan.

AMBOS: ¡Buuu!

Todos gritan muertos de miedo. Bradley y Sonny salen de escena burlándose de sus víctimas. Jack regresa y encuentra a todos petrificados y en estado de shock.

JACK: No hay na... (ve a los demás)Oigan, ¿están bien? Parece como si hubieran visto a un fantasma.

HENRY: (Con la mirada perdida) De hecho, vimos a dos. Tenemos a unos huéspedes indeseables en el teatro y alguien tiene que sacarlos.

JACK: (Para sí) Oh, oh.

Oscuro Total. Fin del Primer Acto.

SEGUNDO ACTO

Ya han pasado varias horas, el ensayo terminó. Los fantasmas están reunidos en el escenario.

JOANNA: ¿Y a quién esperamos?

RUDOLPH: Al vivo, a quien más va a ser.

Entra Jack por un acceso a la sala.

JACK: Ya llegué.

RUDOLPH: Vaya, ya era hora.

WILLIAM: ¿Cómo te fue con tus diálogos?

JACK: (Nervioso) Justo de eso quería hablarle. No sé cómo vaya a tomar esto, Sir William, pero... perdí el libreto.

WILLIAM: ¿Lo perdiste?

JACK: Bueno, no exactamente. El director de la obra me lo quitó para exhibirlo como una reliquia en el estreno.

WILLIAM: Era el único que teníamos.

MARIANN: Ahora, ¿qué vamos a hacer?

WILLIAM: No lo sé. Sin el libreto dudo que terminemos de montar la obra.

JOANNA: Pero todos nos sabemos nuestro papel.

WILLIAM: ¿Y el de Warren?

RUDOLPH: Yo me lo sé, Sir William.

WILLIAM: ¿Todo?

RUDOLPH: Pues...no. No todo.

WILLIAM: Aunque te lo supieras, de todas formas no serviría de mucho. En el libreto tengo anotaciones que me son importantes para el montaje de la obra.

JACK: Se me ocurre algo. Mañana por la mañana vendrá una médium al teatro. Se llama Madame Onix. Henry Mc Gillis la contrató para que se contcte con ustedes.

WILLIAM: ¿Con nosotros? Pero, ¿cómo se enteraron de que estamos aquí?

Al oír a Sir William, Bradley y Sonny intentan salir de ahí a hurtadillas. Sir William los sorprende.

WILLIAM: ¿Ustedes podrían contestarme? ¿Bradley? ¿Sonny?

BRADLEY: Perdón, Sir William. Sólo queríamos divertirnos un poco.

WILLIAM: ¿Cuándo aprenderán?

JACK: No se preocupe, Sir William. Que Bradley y Sonny se hayan aparecido, fue lo mejor que nos pudo pasar. Madame Onix les preguntará que es lo que quieren para salir del teatro.

MARIANN: Y nosotros diremos que queremos el guión.

JACK: ¡Exacto!

Se oye que alguien aplaude. Es Susan, quien entra por entre las piernas del escenario.

SUSAN: ¡Excelente muchacho! Tú sí que sabes resolver problemas.

JACK: (Ruborizado) Gracias.

MARIANN: ¡Qué gusto tenerte por aquí, Susan!

SUSAN: Vengo a hablar con todos ustedes, estuve pensando en lo que platiqué con Jack y encontré que tiene razón. Éste es el mejor momento para que Susan Lindbergh regrese a los escenarios.

WILLIAM: (Sorprendido) ¿Estás diciendo que...?

SUSAN: Así es, Jack me convenció. Participaré en la obra.

JACK: Será un honor trabajar con usted, señorita Lindbergh.

SUSAN: Igualmente, Jack. Pero, por favor, llámame Susan, a secas.

JOANNA: (Molesta) ¡Grandioso! Horas y horas repasando los diálogos de Susan para hacer su papel y a la hora de la verdad: (Con voz añorada) "Dijo mi mamá que siempre sí". Pero no importa, estoy muy feliz con mi papel de segundona, ¿y tú, Rudolph?

RUDOLPH: (Mal encarado) Cállate, ¿sí?

WILLIAM: Bien, ahora hay que ponernos de acuerdo en lo que vamos a hacer.

Los fantasmas se juntan para planear lo que van a hacer. Oscuro. Instantes después vuelve la iluminación vemos a Henry, Melody, Astor y Sophie esperando por Madame Onix.

ASTOR: Henry, quiero suponer que esto no nos va a quitar mucho tiempo.

HENRY: Descuida, Astor. Sólo tardaremos unos minutos.

MELODY: ¿Y... no será peligroso hablar con los fantasmas?

HENRY: No te preocupes, Madam Onix le aseguró a Claire que no existía riesgo alguno.

Entran Claire y Madame Onix, la segunda es una mujer de edad madura, robusta, vestida a la usanza de los gitanos. Lleva consigo un morral en donde lleva sus instrumentos de trabajo. Claire, a su vez, lleva una bolsa con varios requerimientos de la médium.

CLAIRE: Señor Mc Gillis, aquí está Madame Onix.

HENRY: Un gusto, Madame Onix. (Le extiende la manos para saludarla)

ONIX: (Alarmada) ¡Noooo!

HENRY: (Asustado) ¿No qué?

ONIX: No me toquen. Ninguno de ustedes está purificado. Pueden contaminarme.

ASTOR: (Indignado) ¿Contaminarla? ¿Y quién se cree que es para llegar así nada más y decirme que soy sucio. ¿Sabe lo que pienso de usted? Que es una charlatana.

Madame Onix se le acerca y lo observa con detenimiento. Después cierra los ojos y entra en un extraño trance emitiendo ruidos y gemidos extraños. Todos la observan perplejos. Luego de unos momentos vuelve a la normalidad.

ONIX: He tenido una visión: vas a morir muy pronto. Algo en tu organismo está creciendo fuera de control. Es un mal que te hará sufrir muchísimo.

ASTOR: (Algo asustado) ¿Es...un tumor?

ONIX: No, es algo mucho peor. Es un mal desconocido y terrible. Más destructivo que cualquier otra enfermedad.

ASTOR: (Escéptico, pero inseguro) ¿Y cómo sabe todo eso? ¿quién se lo dijo?

ONIX: Tu alma.

ASTOR: Pues no le creo nada de lo que estás diciendo.

ONIX: (Le lanza una mirada incisiva) Naciste el 15 de marzo de 1971 en Nueva Jersey. Tus padres se divorciaron cuando tenías siete años. Tu color favorito es el azul plúmbago; tu platillo: la pizza; cantante Barbra Streisand. Tu perro es un samoyedo, se llama Titán. ¿Quieres otro dato para que te convenzas.

ASTOR: ¡Dios Santo! ¡Voy a morir! Madame Onix, por favor, dígame que hacer para salvar mi vida. ¡No quiero morirme siendo tan joven y bello!

ONIX: Lo único que puedes hacer para salvarte es usar tu ropa interior en la cabeza durante una semana. No te la podrás quitar para nada: ni para dormir, ni para bañarte.

ASTOR: ¿Y...eso me salvará?

ONIX: Sí, sólo eso y nada más.

ASTOR: Gracias, Madame. Ahora regreso. (Sale corriendo de escena)

SOPHIE: Madame, lo que va a pasarle a Astor es terrible.

ONIX: Le dije mentiras, no tiene nada.

MELODY: Entonces, ¿por qué le dijo eso?

ONIX: Porque me cae gordo. ¿Compraron lo que les pedí?

CLAIRE: Aquí está.

Claire le entrega a Henry la bolsa con las cosas, quien a su vez se la entrega a Madame Onix, pero...

ONIX: No, no ponga la bolsa en el suelo.

HENRY: Como usted diga...

Henry obedece, Madame Onix recoge la bolsa y empieza a sacar las cosas. Acomoda las velas en cuatro esquinas, luego mezcla en una charola grande los ingredientes requeridos. Después entra en trance y nuevamente hace ruidos y movimientos raros.

HENRY: (Escéptico) Claire, ¿cuánto va a costar esto? (Claire le susurra la cantidad al oído, él lanza un grito histérico) ¡¿Qué?!

ONIX: (Frenética, lo calla) ¡Shhhhh!

Entra Astor con su ropa interior en la cabeza.

ASTOR: (Resignado) ¿Ya vamos a empezar?

Madame Onix comienza a esparcir los ingredientes en el tramo entre cada una de las velas.

ONIX: Siéntense dentro del cuadro, hagan un círculo, por favor.

Todos obedecen. Onix sigue emitiendo sonidos extraños. Todos la observan confundidos.

ONIX: Tómense de las manos. Ojos cerrados, mente en blanco... vamos a comunicarnos con los habitantes del más allá.

Onix continúa con los sonidos extraños. Cada uno de los contactantes abre los ojos en diferentes momentos y observan a la médium absorta en su actividad.

ONIX: (En un extraño frenesí) Espíritus, espíritus del Teatro Central, yo los invoco. Requiero su prescencia.

SOPHIE: (A su perro) No te vayas a asustar, Lolo

ONIX: (Poseída, la calla) ¡Silencio! Espíritus, acudan a mi llamado. ¡Sí! Ya los veo venir, ya rondan este círculo de energía. La luz que compone sus almas salta de un lado a otro. Denme una señal de que están aquí. Necesito sólo eso, ¡una señal!

Suena el teléfono celular de Sophie.

HENRY: (Sin abrir los ojos) ¡La señal!

SOPHIE: No, cheri, es mi telefono. (Sophie contesta) Oui?

ONIX: No, que no se rompa el círculo de energía.

Onix le tumba de una patada el celular a Sophie.

SOPHIE: ¡Está loca! Era una llamada desde Paris.

ONIX: Esperamos su señal, espíritus.

De repente, las luces se apagan por completo. Los sesionarios se asustan.

MELODY: Ay, se fue la luz.

ONIX: (Poseída) ¡Es la señal! Los espíritus están aquí. Ahora hagan acto de prescencia. Materialicen su poder. Dejen ver a los ojos humanos lo invisible.

ASTOR: Henry, tengo miedo.

ONIX: ¡Silencio! Espíritus, preséntense ante nosotros.

Empieza a escucharse una música tenebrosa. La iluminación del teatro da tonos azules, fantasmales. Los fantasmas cantan una canción en donde les exigen que devuelvan el libreto. Al término de la canción, los fantasmas desaparecen. Las luces vuelven a la normalidad. Los contactantes lucen conmocionados.

MELODY: Ya terminó, ¿verdad?

ONIX: Sí, ya terminó. La otra parte les corresponde a ustedes. Así que, no habiendo otro asunto que tratar.

Madame Onix carraspea y lanza una mirada a Henry insinuándole que le paguen. Los contactantes empiezan a ponerse de pie, a excepción de Astor, que sigue en estado de shock.

HENRY: Claire, dale a Madame Onix su cheque y después vas a la oficina por el libreto. Quiero quitarme cuanto antes de problemas.

CLAIRE: Sí, señor.

Claire entrega el cheque a Madame Onix, quien lo guarda entre sus pechos luego de persignarse con él. Claire sale de escena por una de las puertas de acceso. Astor sigue en shock.

SOPHIE: Henry, algo pasa con Astor. No se mueve, no reacciona.

HENRY: (Le pega a Astor en la cara) Astor, Astor, reacciona.

MELODY: Ay, ¿y si un espíritu se apoderó de él?

HENRY: Pues que se salga, porque necesito a Astor para la obra.

SOPHIE: (A Madame Onix) Haga algo, por favor. Sáquele a Astor ese espíritu que se apoderó de él.

ONIX: (Tempalda) Astor no tiene ningún espíritu.

MELODY: Entonces, ¿qué es lo que le pasa?

ONIX: Se hizo del baño.

SOPHIE: Oh, ahora entiendo porque huele tan mal. (Al perro) ¡Qué alivio! Pensé que habías sido tú, Lolo.

ONIX: No se preocupen. (Saca de su morral un aromatizante en aerosol, lo esparce en el ambiente) Hasta para eso tengo solución.

Madame Onix se va sin decir más palabra. Se topa en la entrada con Claire, quien lleva consigo el libreto de los fantasmas.

CLAIRE: Aquí está el libreto, señor.

HENRY: Hay que meterlo en la bodega. (Lo deja en medio del escenario) Bien, espero que esto nos libere de esos fantasmas. Vámonos de aquí.

Henry y Claire ayudan a Astor a levantarse y salen de escena junto a Melody y Sophie. Jack entra a escena cautelosamente. Se acerca a donde está el libreto y lo recoge, no si antes voltear hacia todas partes verificando que nadie lo vea.

JACK: ¿Sir William? ¿Sir William? ¿está por aquí? (Levanta un poco la voz) ¿Sir William? Soy yo, Jack. Aparezca, por favor. Tengo el libreto.

Sir William aparece.

WILLIAM: Funcionó, Jack.

JACK: Se lo dije.

WILLIAM: Bien, ahora hay que imprimirle velocidad al montaje. Si no, no terminaremos a tiempo.

Entran a escena Bradley y Sonny. Llevan puestas un montón de joyas.

SONNY: Mire lo que encontramos, Sir William.

BRADLEY: Susan y las demás actrices pueden usarlas en la obra. Así se verán con más glamour.

WILLIAM: ¿De dónde sacaron esas joyas?

SONNY: Estaban en la bodega.

JACK: (Se alarma) ¿En la bodega? Será mejor que vuelvan a ponerlas ahí.

BRADLEY: ¿Por qué? Nosotros nos las encontramos, son nuestras.

JACK: No, son de Lucciano Doccelli. El tipo que compró y restauró el teatro. Con razón me dijo que no me acercara a la bodega; ahí guarda sus botines.

WILLIAM: ¿Botines?

JACK: Luciano Doccelli es un famoso ladrón y traficante de diamantes. No es ninguna novedad, ¡todo Nueva York lo sabe! Por el bien de sus vidas será mejor que guarden esas joyas donde estaban.

SONNY: Te olvidas de un detalle, Jack. No tenemos que ver por el bien de nuestras vidas, porque...

BRADLEY: Estamos muertos.

JACK: Bueno, entonces háganlo por el bien de la mía.

SONNY: Está bien. Vamos a dejarlas donde las encontramos.

Bradley y Sonny salen de escena.

WILLIAM: Entonces ese Doccelli es peligroso.

JACK: Muchísimo. Y yo la verdad no quiero problemas con mafiosos. Gracias a Dios no tengo complejo de "James Bond".

WILLIAM: Haces bien.

JACK: Bueno, vámonos ya, Sir William.

Entra Melody por el escenario, no puede ver a Sir William.

MELODY: ¿Hablando solo?

JACK: (Nervioso, le tira a Sir William el libreto, éste desaparece) Hola, ¿qué tal, señorita? Estaba, pues... sí, hablando solo.

MELODY: (Se acerca a él) ¿Que eso no lo hacen nada más los locos?

JACK: Pues... sí. Supongo que estoy medio mal de la cabeza.

MELODY: (Insinuante) No lo creo. Un chico tan guapo no puede tener ese tipo de defectos.

JACK: Bueno...caras vemos. ¿Y qué hace por aquí?

MELODY: Iba a darme un baño en mi camerino pero, después de lo de ayer, me da un poco de miedo meterme sola a al regadera. ¿No te gustaría acompañarme?

JACK: Pero... señorita....

MELODY: Llámame sólo Melody.

JACK: Está bien. Melody, yo no podría hacer eso. Tú eres la novia del señor Doccelli.

MELODY: ¿Y?

JACK: Podría enojarse si andas...así.

MELODY: ¿Así? ¿así qué?

JACK: Pues... así.

MELODY: Ah, ¿tú dices...así?

Melody se le acerca y lo besa. Jack se queda petrificado, sin saber cómo reaccionar. Finalmente Melody se separa de él, dejándolo conmocionado.

MELODY: (Ríe) ¿Sabes qué? Creo que sí estás un poco zafado. Pero igual me encantas.

Melody sale de escena. Jack no sabe qué hacer. En otro lado del escenario, Joanna canta la canción TARDE O TEMPRANO como parte del ensayo. Le coquetea a Jack de forma ficticia. Al terminar la canción, ya están en el escenario Sir William, Susan, Mariann y los demás fantasmas.

WILLIAM: Muy bien, Joanna. Continuamos con la escena de Susan y Rudolph.

Susan y Rudolph se colocan frente a Sir William, y actúan. Joanna y Jack se hacen a un lado.

SUSAN: (Se incorpora a la escena, se dirige a Rudolph) Oh, Edward, dime que no es verdad, dime que mi amado Warren no me engaña con esa mujer.

RUDOLPH: (Actuando de forma mediocre) Lo siento, Ada, pero es verdad. Yo lo vi con mis propios ojos. Ví como Jack cedía sin reparo a los encantos de esa mujer.

WILLIAM: (Interrumpe) Es Warren, Rudolph, no Jack.

RUDOLPH: (Sigue actuando) Ví como Warren cedía a los reparos de encanto de esa mujer.

WILLIAM: (Vuelve a interrumpir) Así no va la línea, Rudolph; eso que dices ni siquiera tiene sentido. ¿Cómo va la línea, Jack?

JACK: Ví cómo Warren cedía a los...

RUDOLPH: (Interrumpe tajantemente) Sé mi línea. No me la tienes que soplar, vivito.

SUSAN: Si te la sabes, dila, Rudolph, pero dila bien. Porque te la pasas equivocándote.

RUDOLPH: ¡Tú no te metas, Susan!

SUSAN: Sí, me meto, Rudolph. Porque no es justo que los demás estemos concentrados en nuestro trabajo y tú estés papando moscas.

MARIANN: Susan, cálmense, por favor.

SUSAN: Perdón, pero yo no puedo trabajar así.

RUDOLPH: La diva ya empezó con sus cosas.

SUSAN: Mejor ser diva a ser un costal de papas actuando...

JOANNA: Rudolph, tiene razón, Susan. No deberías salir con tus caprichitos de diva.

SUSAN: ¿Caprichitos? Sólo exijo trabajar con gente comprometida.

JOANNA: Tú no puedes hablar de compromisos. Estuviste sesenta años aislada de todos nosotros con tu actitud de "ay, me abandonaron, ¡qué deprimida estoy!".

SUSAN: No te metas en esas cosas, Joanna.

JOANNA: Pues fíjate que sí me meto.

MILTON: ¡Se van a matar!

WILLIAM: ¡Alto! ¿de qué se trata esto? ¿A dónde creen que van a llegar con esta actitud?

SUSAN: Perdón, Sir William. Pero en estas condiciones no se puede...

WILLIAM: (Interrumpe) Se les olvida porque estamos haciendo esto. Por primera vez no lo hacemos por fama, ni por dinero... lo hacemos por que nuestras almas sean libres, por dejar de penar finalmente en este teatro. Y ustedes... siguen con esa actitud estúpida de estrellas. Déjense de tonterías y actúen por su libertad y no por superficialidades.

Todos se quedan callados, un tanto avergonzados.

WILLIAM: Continúa, Rudolph.

RUDOLPH: Lo siento, Ada, pero es verdad. Yo lo vi con mis propios ojos. Ví como Warren cedía sin reparo a los encantos de esa mujer.

SUSAN: ¿Cómo pudo hacerlo?

RUDOLPH: ¿Qué podrías esperar de un hombre de su calaña? ¡de un pobre bolero! A mí lado encontrarás estabilidad, riqueza... y sobre todo un amor sincero.

SUSAN: Lo siento, Edward. Pero amo a Warren por sobre todas las cosas. Ceder a tu propuesta sería engañarte y engañarme. Lo siento.

RUDOLPH: Si no eres mía... (Rudolph saca un revolver) no serás de nadie.

SUSAN: No, ¡détente!

WILLIAM: ¡Entra Jack!

JACK: ¡Ada! ¡no!

Jack entra a escena y se interpone entre Rudolph y Susan. Rudolph dispara y Jack cae al suelo, herido. Rudolph sale de escena. Susan se hinca ante Jack.

SUSAN: Warren, Warren, contéstame. Dime que estás bien, por favor.

JACK: Te amo, Ada.

WILLIAM: Ahí va el oscuro, ¡y corten! ¡Excelente trabajo! Gracias, gracias a todos.

SUSAN: Gracias a usted, Sir William.

Pasan dos semanas, para hacérselo a entender al público, puede hacerse una pequeña coreografía donde se dé la idea del avance en cuanto al montaje de la obra de los fantasmas y el rezago en la nueva versión. Otras situaciones que se pueden ver es la persecución de Jack por parte de Melody, los celos de Rudolph hacia Jack y la presión de Doccelli sobre Henry. La música será la versión instrumental del tema SORPRENDENTE, ESPECTACULAR. Al término de la coreografía de transición, Jack y Sir William aparecen en escena.

WILLIAM: Mañana será el gran día. No puedo creer que finalmente presentaremos la obra.

JACK: (Algo deprimido) Sí, ¡es grandioso!

WILLIAM: No te escuchas muy convencido.

JACK: Estoy nervioso, eso es todo.

WILLIAM: Bueno, eso es normal. Pero no tienes de qué preocuparte. Tu trabajo es fantástico.

JACK: No es eso lo que me preocupa. Sólo que... después de presentar la obra, ustedes se irán. Y no sé si voy a alguien vaya a darme una oportunidad para otra obra.

WILLIAM: Verás que sí. Eres talentoso, Jack, y puedes mejorar aún más.

JACK: Pase lo que pase, jamás olvidaré esto, Sir William. Gracias.

WILLIAM: No, gracias a ti, Jack. Bueno, creo que tengo que preparar unas cosas para el ensayo general de hoy por la noche. Nos vemos.

JACK: Nos vemos, Sir William.

Sir William sale de escena. Por el otro lado aparece Melody.

MELODY: ¡Vaya! Al fin te encuentro, jack

JACK. ¿Cómo estás, Melody?

MELODY: Enojada porque te me has estado escondiendo.

JACK: ¿Escondiéndome? No, de ninguna manera.

MELODY: (Insinuante, se acerca a él) Entonces, ¿por qué te me resistes?
¿Eres de hielo o qué?

JACK: (Se zafa) Melody, por favor; podrías meterme en problemas con el señor Doccelli.

MELODY: (Explota) ¡Doccelli! ¡Doccelli! ¡Siempre Lucciano Doccelli! Estoy harta de que su sombra me persiga a donde quiera que vaya.

JACK: Pero...eres su novia. Se supone que lo amas.

MELODY: Jack, no seas ingenuo. Sabes bien que estoy con ese hombre sólo por el dinero, no por otra cosa. Quisiera que supieras lo miserable que me siento cada vez que lo tengo cerca. ¡Me dan nauseas!

JACK: ¿Y por qué no lo dejas?

MELODY: ¿Y volver a la pobreza? No, gracias.

JACK: ¿Entonces de qué te quejas? Es el precio que tienes que pagar por una vida cómoda.

MELODY: Lo sé. Pero eso no me impide buscar otras opciones. Me gustas mucho, Jack. ¡No tienes idea de cuanto!

JACK: Lo siento, Melody, pero eso no lo comparto.

MELODY: No necesito que lo compartas. Sólo quiero que me hagas sentir como una verdadera mujer y no como un maniquí.

JACK: A costa de que el maniquí sea yo. Lo siento, pero no.

MELODY: (Cambia de actitud, se molesta) No sabes en la que te has metido, Jack. Te juro que este momento no lo vas a olvidar nunca. Te vas a arrepentir.

Melody sale de escena envuelta en ira. En la salida se topa con Henry y con Claire, a quienes ignora por completo.

HENRY: Melody, Melody, ¿a dónde vas? Tenemos ensayo general. Claire, síguela.

CLAIRE: Sí, señor. (Sale de escena)

HENRY: ¿Qué le pasa?

JACK: No tengo idea.

HENRY: Debe ser por el estreno. Yo ando igual de nervioso.

JACK: Todo estará bien, cálmese.

HENRY: Eso quisiera, pero sé muy bien que no será así. Los actores de esta obra son los peores con los que he trabajado. Sin exagerar, creo que éste es mi fin.

JACK: Bueno, sí hay algunos errores, pero...

HENRY: Para que el mismo director de la obra diga que es un asco, es porque de verdad es un asco. Quizá es hora de que me retire.

JACK: Pero señor, Mc Gillis, no creo que sea para tanto.

HENRY: No va a quedar mucho de mí después de que al crítica nos haga trizas. (Hace una pausa) Jack, si algún día me repongo,

quisiera que estuvieras en una de mis obras. ¿me harías ese favor?

JACK: El favor sería para mí, señor Mc Gillis.

Claire entra desesperada.

CLAIRE: Señor, Melody se fue con el señor Doccelli en su coche. Iba muy enojada. Habló Astor, dijo que su horóscopo decía que tendría un mal días, así que no vendrá. Y por si fuera poco, Sophie está en Paris comprando un algodón de azúcar. Llega mañana diez minutos antes de la función. ¿Qué vamos a hacer?

Henry no dice ni una palabra, únicamente sale de la sala.

CLAIRE: ¡Lo perdimos! Será mejor que lo acompañe. Puede hacer una locura. ¡Espéreme, señor Mc Gillis.

Claire sale de escena tras Henry. Jack se pone a barrer mientras tararea una canción de la obra. Instantes después entran Lucciano Doccelli y sus guaruras.

JACK: (Al verlos) Buenas tarde, señor Doccelli.

Sin decir palabra, los guaruras someten a Jack. Rudolph entra casualmente al lugar y observa el hecho.

JACK: Oigan, ¿qué les pasa?

LUCCIANO: ¡Eres un gusano! ¿Cómo te atreves a acosar a mi novia?

JACK: ¿De qué está hablando? Esa es una mentira, yo no he...

Lucciano aplaude, los guaruras golpean a Jack en el estómago.

LUCCIANO: ¿Mentira? Mi novia no tiene por qué mentir.

JACK: ¿Está seguro?

Lucciano vuelve a apaludir y los guaruras le asestan otra tanda de golpes interrumpen a Jack.

LUCCIANO: Melody me lo dijo todo.

JACK: Me imagino que no le contó la otra versión, esa donde la acosadora es ella y la víctima soy yo. Tampoco le habrá dicho lo que en realidad piensa de usted.

Doccelli repite el aplauso, hay más golpes contra Jack.

LUCCIANO: Es cierto lo que me dijo Melody, ¡eres una maldita rata! Lévenselo, ya saben qué hacer con él.

Los guaruras sacan a Jack por la puerta de la sala. Ahí se encuentran con Melody, quien ve a Jack con arrepentimiento. Doccelli se acerca a Melody.

LUCCIANO: Los muchachos se encargarán de ese insecto.

MELODY: ¿Qué le van a hacer?

LUCCIANO: ¿Tú qué crees?

MELODY: (Preocupada) ¿Van a...?

LUCCIANO: (Asiente) Nadie va a jugar con mis juguetes, ¡nadie! Mientras yo viva, estarás bajo mi protección. No tienes por qué temer.

MELODY: (Abraza a Lucciano, su rostro queda visible al público) Lo sé, amor. (Hace un gesto de tristeza) Lo sé.

Melody y Lucciano salen de escena. Rudolph, quien ha visto todo, camina hacia el borde del escenario esbozando una sonrisa de oreja a oreja. Los fantasmas entran a ensayar.

WILLIAM: Bien, actores, todos a sus puestos. Jack anda por aquí, no debe tardar en llegar.

RUDOLPH: Me temo que sí se va a tardar en llegar, Sir William.

WILLIAM: ¿De qué hablas, Rudolph?

RUDOLPH: Acabo de hablar con él. Me pidió que lo disculpara con ustedes: ha decidido no estar en la obra.

WILLIAM: ¿Qué estás diciendo?

RUDOLPH: Yo sólo les doy el mensaje de Jack. Me dijo que estaba nervioso y que tenía miedo de echarlo todo a perder.

JOANNA: Pero ya echó todo a perder.

SUSAN: No será otra de tus intriguitas, Rudolph.

RUDOLPH: Si no quieren creerme, ¡adelante! Pero van a pasar las horas y lo verán ustedes mismos: Jack no va a estar en la obra.

MILTON: ¡Nos abandonó!

WILLIAM: (Desconcertado) ¿Cómo pudo hacernos esto? Sin él no podremos presentar la obra.

RUDOLPH: Sir William, he estado estudiando el papel de Jack, porque, aunque no lo crea, tenía el presentimiento de que algo así ocurriría. Así que puede contar conmigo para sustituir a Jack. Bradley o Sonny pueden hacer mi papel.

WILLIAM: Gracias, Rudolph, pero no.

RUDOLPH: ¿Por qué no? Soy igual o hasta mejor de bueno que Jack. Deme la oportunidad, ¡yo no le fallaré!

WILLIAM: Te digo que no, Rudolph.

RUDOLPH: Piénselo, no tiene otra salida, Sir William.

WILLIAM: (Levanta la voz, todos se estremecen) Entiéndelo Rudolph: ¡no! ¿Y sabes por qué no? Porque no tienes lo que se necesita para hacer un papel como "Warren"; nunca lo has tenido y nunca lo tendrás.

RUDOLPH: (Indignado, pero aceptándolo) Supongo que tiene razón. No puedo hacer un papel como Warren.

WILLIAM: No, no puedes. El único que podría hacerlo es Jack, pero no está...

MILTON: ¿Entonces...?

WILLIAM: Sí, la obra queda suspendida... ¡definitivamente!

MARIANN: Pero si no la hacemos ahora, no podremos abandonare este mundo.

WILLIAM: Creo que estamos condenados a ser almas en pena de aquí a la eternidad.

Hay un oscuro. Un grito histérico irrumpe en la oscuridad.

HENRY: ¡Claire! ¡aspirinas!

Las luces vuelven. Henry se pasea por la sala. Luce nervioso y acelerado.

HENRY: Claire, necesito aspirinas.

Claire entra con las aspirinas y un vaso de agua.

CLAIRE: Aquí están, señor.

HENRY: (Se las arrebatata y se las traga) ¿Ya llegaron todos?

CLAIRE: Aún no, señor.

HENRY: (Vuelve a explotar) ¿Qué? Faltan menos de dos horas para el estreno de la obra y aún no llegan los actores. ¡Esto es el fin del mundo!

CLAIRE: Señor, cálmese. Debe lucir tranquilo.

HENRY: Tienes razón, Claire. Si los críticos me ven en este estado, pueden escribir una reseña negativa. Si el director está bien, todo estará bien. (Se calma) Dime, Claire, ¿quiénes faltan de llegar?

CLAIRE: Traga saliva. Astor Ludwig, Melody Adams y Sophie Le Blanc.

HENRY: (Pierde la cordura) ¿¡Qué!?! ¿Los estelares no han llegado? Debo comunicarme con ellos, necesito un teléfono.

Henry sale de escena por la puerta de entrada, Claire la sigue. Entran a escena Susan, Mariann y William.

MARIANN: Hubiera sido bonito estrenar el día de hoy. Estas personas se encargarán de hacer lo que nosotros dejamos pendiente hace sesenta años.

SUSAN: El problema es que les falta pasión, por eso la obra no vale la pena. Los actores no se han entregado a ella como es debido.

MARIANN: Tal vez más adelante podremos conseguir a alguien que haga el papel que nos hace falta.

WILLIAM: Tal vez, pero nadie lo hará como Jack. Aún me cuesta trabajo creer que nos haya abandonado. Se veía tan entregado a la obra que parecía que de ella dependía su vida.

SUSAN: ¡Jack! Si no hubiera sido por él, aún seguiría hundida en la depresión por el abandono de...(olvida el nombre) ¿Cómo se llamaba?

Rudolph entra a escena.

RUDOLPH: Sir William, tengo que hablar con usted.

WILLIAM: ¡Qué pasa, Rudolph?

RUDOLPH: Hay algo que tengo que decirle: Jack no abandonó la obra. La verdad es que lo secuestraron.

WILLIAM: ¿Lo secuestraron?

RUDOLPH: No huyó como se los hice creer, se lo llevaron.

MARIANN: Pero, ¿quiénes se lo llevaron?

RUDOLPH: Los he visto por aquí, pero no sé quienes sean.

SUSAN: Debíste decírnoslo antes, Rudolph. Pudimos haber hecho algo.

RUDOLPH: Lo siento, pero es que tenía celos de él. Pensé que si se iba, podría quedarme con su papel.

WILLIAM: Debemos planear algo para encontrarlo y rescatarlo.

MARIANN: Pero, ¿cómo lo encontraremos?

Jack entra a escena, luce maltrecho.

JACK: Tranquilos, aquí estoy.

SUSAN: Jack, ¿estás bien?

JACK: Mejor que nunca.

WILLIAM: ¿Qué fue lo que pasó?

JACK: Luego les cuento todo. Lo importante es que ya estoy aquí. ¡Listo para la obra!

WILLIAM: Pero Jack, estás muy débil. Además, alguien debe revisarte esos golpes.

JACK: No es necesario, Sir William, créame.

Llegan los demás fantasmas.

MILTON: Jack, ¡aquí estás!

JOANNA: Espero que hayas venido para estar en la obra.

JACK: Por supuesto, nunca podría abandonarlos. Y ahora menos.

WILLIAM: Bueno, tenemos poco tiempo para prepararnos. Lo primero que hay que hacer es deshacernos de los nuevos actores.

JACK: Tengo una idea. Joanna, ¿podrías poseer el cuerpo de una persona?

JOANNA: Por supuesto.

Hay un oscuro, los fantasmas salen de escena. Al volver la luz, entran a escena Claire, Astor, Sophie y Melody, quien luce triste. Claire, se ve distinta, esta vez. Lleva el pelo suelto, juega con sus anteojos y la ropa que usa es más provocativa. Astor la observa sorprendido.

ASTOR: Oye, Claire. Te sienta bien el nuevo look. Tal vez un día de éstos podríamos salir a cenar, ¿te gustaría?

CLAIRE: No creo tener tiempo, Astor. Además, alguien que ha usado su ropa interior en la cabeza no es mejor prospecto para salir.

ASTOR: Eso fue por mi salud.

SOPHIE: Claire, querida, ¿dónde están esos reporteros que nos quieren entrevistar?

CLAIRE: Los están esperando en el lobby. La entrevista será en el salón de conferencias.

SOPHIE: ¿Salón de conferencias? No sabía que había uno.

CLAIRE: (Abre una puerta al lado del escenario) Sí, está acá abajo.

ASTOR: (Incrédulo) ¿En la fosa del escenario?

CLAIRE: Sí, ¡pasen! Yo iré por los reporteros.

MELODY: Esto está muy oscuro para ser un salón de conferencias.

CLAIRE: Ahorita enciendo la luz. Por lo pronto, pasen.

ASTOR: No olvides la canasta de frutas para mi camerino, ¿eh, Claire?

SOPHIE: Ah, también saca a Lolo a hacer sus necesidades.

CLAIRE: (Recibe el perro) Por supuesto, Sophie.

Los actores entran a la fosa. Claire cierra la puerta y luego tira al perro de Sophie a un bote de basura de la escenografía. Entra a escena Henry, se encuentra con Claire.

HENRY: Claire, la gente está por entrar a la sala. Yo tengo que irme a la cabina. Dime que todo está bien.

CLAIRE: Cada cosa está en su lugar.

HENRY: ¿El señor Doccelli?

CLAIRE: No ha venido.

HENRY: Ni hablar. Bueno, Claire, reza porque todo salga bien.

CLAIRE: (Insinuante) Todo estará perfecto, Henry. Después del estreno deberíamos ir a mi departamento a tomar unos tragos, ¿no te entusiasma la idea?

HENRY: (Confundido) ¿Te sientes bien, Claire?

CLAIRE: Sí, aunque podría sentirme mejor. ¿Qué dices? ¿te veré más tarde?

HENRY: (Nervioso) Sí, por supuesto. Bueno... me...me voy a la cabina. Y, por cierto, Claire, gracias por todo.

CLAIRE: De nada, Henry.

Henry sube a la cabina. Claire empieza a convulsionar. Un efecto de iluminación nos sugiere que Joanna “sale” del cuerpo de Claire.

JOANNA: El resto te toca a ti, amiga.

Joanna sale de escena. Claire, en una especie de shock sale también de escena. Se escucha una voz que anuncia:

VOZ: Bienvenidos sean todos ustedes a la gran inauguración del majestuoso Teatro Central. ¡Esta es la primera llamada! (Pausa) ¡Esta es la segunda llamada! (Pausa) ¡Esta es la tercera llamada! ¡Comenzamos!

Inicia la canción UNA HISTORIA DE AMOR, que narra la historia de la obra “Ada”. Los fantasmas dan lo mejor de sí en la canción. Cuando ésta termina, el público los ovaciona. Ellos hacen reverencia dando a entender que la obra ya ha concluido. Henry, muy feliz, pasa al frente y hace la reverencia junto a los actores, sin darse cuenta de que son los fantasmas.

HENRY: (Saltando de alegría) Claire, Claire, ¡lo hicimos! Todo salió a pedir de boca. Los críticos se fueron encantados, el público ni se diga. Dios, ¡esto es increíble! Es que... es que actuaron de maravilla. Hasta parecían otros actores y no ese grupo de nefastos con los que estuve trabajando.

CLAIRE: Lo... lo eran, señor.

HENRY: ¿Qué dices?

De repente se escuchan las voces de los actores que están en la fosa.

HENRY: Un momento, escucho unos ruidos medio extraños. Vienen de la fosa del escenario.

Todos van hacia la puerta de la fosa. Abren la puerta y los actores salen.

ASTOR: ¡Al fin! Pensé que nunca saldríamos de este lugar.

HENRY: ¿Qué hacían ahí?

SOPHIE: Claire, nos dijo que nos iban a entrevistar acá abajo.

CLAIRE: ¿Yo?

ASTOR: Estuvimos encerrados ahí por más de dos horas. ¿Qué pasó con la obra?

HENRY: ¡Momento! Si ustedes estuvieron encerrados allá abajo, entonces... ¿quiénes actuaron en la obra?

El telón se abre y aparecen todos los fantasmas. Sir William se acerca a Henry, todos los miran perplejos.

WILLIAM: Buenas noches, queríamos...

Los actores, Claire y Henry gritan y salen corriendo despavoridos.

MILTON: Creo que se asustaron.

WILLIAM: Compañeros, felicidades. ¡La obra fue un éxito!

Los fantasmas celebran entusiasmados.

SUSAN: Creo que es hora.

WILLIAM: Tenemos que despedirnos, Jack. Nuestro asunto pendiente ya está resuelto. No tenemos nada que hacer en este mundo.

JACK: Hay algo que tengo que decirles.

Entra a escena Melody.

MELODY: ¿Jack?

JACK: (A los fantasmas) Esperen un momento.

Jack se acerca a Melody.

WILLIAM: Será mejor dejarlos solo.

Los fantasmas salen de escena.

MELODY: (Abraza a Jack) Jack, estaba tan preocupada por ti. Pensé que...

JACK: Estoy bien, cálmate.

MELODY: Perdóname, por favor.

JACK: No hay nada que perdonar, al contrario, tengo que decirte que...

Entra a escena Lucciano, le apunta a Jack con una pistola.

LUCCIANO: ¿Qué haces tú aquí? Mis muchachos debieron eliminarte.

MELODY: Lucciano.

LUCCIANO: No escarmientas, ¿verdad?

JACK: ¿Vas a matarme?

LUCCIANO: Como a una vil rata.

MELODY: Lucciano, detente. Jack no hizo nada. Yo fui quien lo acosaba y no al revés.

LUCCIANO: Es inútil que defiendas a este imbécil. Voy a acabar con él de una vez por todas, para que sepa quién es Lucciano Doccelli.

JACK: Créeme que lo se, Doccelli, sé perfectamente quién eres, y a que te dedicas. Y la Policía también lo sabe. Les dio mucho gusto saber donde escondías tus botines.

LUCCIANO: ¿Qué dices?

JACK: Así es, la policía ya sabe de la existencia de la bodega; es más, deben estar por llegar.

LUCCIANO: ¡Eres un miserable!

JACK: Lo mismo digo de usted, "patrón".

LUCCIANO: Acabas de firmar tu sentencia de muerte, infeliz.

JACK: ¿Qué pasa, Doccelli? ¿tienes miedo? Jala el gatillo, ¡dispara!

MELODY: No lo hagas, Lucciano, por favor.

LUCCIANO: ¿Estás burlándote de mí?

JACK: ¡Dispara!

LUCCIANO: ¡Desgraciado!

Lucciano dispara. Jack recibe el disparo y se derrumba en el suelo. Melody grita.

MELODY: ¡Jack! ¡no! ¿Qué hiciste, Lucciano?

LUCCIANO: Vámonos, Melody. La policía está por llegar.

MELODY: Yo no voy contigo a ningún lado.

LUCCIANO: Te digo que nos vamos.

MELODY: (Levanta la voz) ¡Que no! ¿No lo entiendes?

LUCCIANO: Si no te vas conmigo en este momento, no me verás nunca más.

MELODY: No me importa, no me separaré de Jack.

LUCCIANO: ¡Estúpida! ¡te vas a arrepentir!

Entran los guaruras de Lucciano.

GUARURA: ¿Está bien, señor?

Al ver a Jack tirado en el suelo, los guaruras quedan pasmados.

LUCCIANO: Son unos inútiles. ¿No les dije muy claro que quería que mataran a este imbécil. ¿Acaso tengo que hacerlo todo yo?

GUARURA 2: Pero, señor... es que... lo hicimos.

LUCCIANO: ¿Qué?

Ante la sorpresa de todos, Jack se pone de pie, está ileso. Los fantasmas entran a escena.

SUSAN: ¿Qué pasa?

LUCCIANO: (Anonadado) ¿Cómo...?

Los guaruras salen corriendo. Lucciano no da crédito a lo que sucede.

JACK: Lucciano, ¿qué no sabes que no se puede matar a alguien dos veces?

LUCCIANO: (Asustado) ¿Eres... eres...un...?

JACK: Así es... un fantasma. (A los fantasmas) ¿Me ayudan, muchachos?

WILLIAM: Encantados, Jack.

Todos los fantasmas se colocan frente a Lucciano. Al mismo tiempo todos lanzan un grito terrorífico. Lucciano, horrorizado, vacía su pistola sobre ellos, pero es inútil, las balas no les hacen el menor daño. Intenta huir, pero la puerta está cerrada. Los fantasmas se acercan a él amenazadoramente

LUCCIANO: ¡Sáquenme de aquí, por favor!

Se oye una voz desde afuera.

VOZ: Esta es la Policía, ¡Ríndete, Doccelli! Te tenemos rodeado.

LUCCIANO: Sí, sí, me rindo, pero por piedad, por lo que más quieran, sáquenme de aquí.

Las puertas se abren, Lucciano sale corriendo de la sala. Desde afuera se oye.

LUCCIANO: Me rindo, me rindo. Arréstenme, por favor; sáquenme de aquí.

MELODY: Jack... estás muerto.

JACK: Así es, Melody.

MELODY: Y es por mi culpa. Tú eres... eras tan talentoso, tan lleno de ilusiones. ¿Dónde ha quedado todo eso?

JACK: En el mismo lugar, Melody. (A los fantasmas) Tal vez ustedes quieran ir a descansar en paz, pero yo acabo de empezar mi carrera.

WILLIAM: Como dicen., Jack... el show debe continuar.

Empieza la canción final.

Jorge Silva
Obra original escrita en febrero de 1999
Nueva versión: agosto de 2002.